

E. NEVIN, *Fondos de Capital en los Países Subdesarrollados* (La Misión de las instituciones financieras), México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 152 págs.

Se trata de un ensayo sobre una de las dos amplias categorías de medios para movilizar fondos internos para la formación de capital, específicamente, los medios monetarios. El autor discute la contribución que pueda hacerse al financiamiento del desarrollo económico a través de la reforma o creación de sistemas e instituciones monetarias. Sus fuentes principales son: los datos empíricos, la literatura y la experiencia relacionados con las instituciones monetarias de los territorios que son o fueron hasta recientemente colonias de la Gran Bretaña.

La discusión comienza con una breve referencia al dinero como medio de ahorro. Nevin llama la atención sobre la relación notablemente diferente entre el valor total del dinero (billetes de banco, valores gubernamentales y moneda acuñada nada más) y la renta nacional total en países pobres y la relación correspondiente en las economías avanzadas. Aunque está bien difundido el conocimiento de que el crédito bancario, a base de depósitos, y los cheques, constituyen en mucho la mayor parte del abastecimiento monetario en los países avanzados, la literatura sobre el desarrollo económico exhibe la propensión a no darse cuenta o a prestar muy poca atención al hecho de que los depósitos bancarios desempeñan un papel tan menor, como lo hacen, en el sistema de pagos, de las áreas subdesarrolladas. La evidencia empírica, intertemporal e interespacial que el autor somete sirve para llamar la atención sobre la magnitud de la discrepancia. En vista de que la reserva monetaria en las colonias británicas y en las antiguas colonias —desde luego, éstas son numerosas— y en cierto número de territorios asociados es extremadamente alta (en algunos casos cien por ciento), y en vista de que estas reservas consisten primordialmente de títulos y obligaciones del Gobierno del Reino Unido o de algún gobierno de la Comunidad Británica de Naciones que no es el gobierno que emite los valores monetarios en cada caso, la emisión monetaria de cada uno de estos territorios representa realmente el valor de los recursos retirados completamente del territorio. A la luz de esto, me parece que Nevin debió haber dado a esta sección de su obra un epígrafe que incluyera la palabra “atesoramiento” en vez de “ahorro”. Sin embargo, podrá contar con amplio respaldo para su conclusión favoreciendo una proporción reducida de reserva y convertibilidad restringida de la moneda territorial a la británica o cualquiera otra extranjera que le dé su apoyo. Es evidente que tal restricción liberraría algunos de los recursos

utilizados actualmente como reservas monetarias y los pondría en disponibilidad para su empleo en el desarrollo económico.

Se rinde clara cuenta de cómo funciona el sistema de intercambio de la libra esterlina y Nevin contradice cuidadosamente los juicios erróneos sobre la relación automática entre la emisión de valores y la balanza de pagos de una colonia o ex colonia. En un claro resumen se apunta las ventajas y desventajas de tales arreglos monetarios. Pero Nevin no discute el efecto deflacionista y retardatario del sistema sobre la expansión de la producción de un territorio, excepto en lo que se refiere a las exportaciones.¹

El autor discute adecuadamente los aspectos constitucionales y las operaciones de la banca central en los países pobres y ofrece buenas recomendaciones sobre cómo explotar los recursos nacionales y encauzarlos hacia las categorías principales de formación de capital. Luego sigue un análisis de la naturaleza y el funcionamiento de los bancos comerciales en las colonias y en las antiguas colonias y su inclinación a rehusar crédito a las empresas que desean abastecer el mercado local. Para remediar este mal, el autor sugiere que se establezcan controles de cuota sobre el crédito. Después hallamos un examen inteligente de la misión de las instituciones de crédito en una economía infradesarrollada; el problema de dónde debe residir el control final sobre estas instituciones; el crédito agrícola; el financiamiento de los negocios pequeños; el desarrollo de los mercados de capital y la importancia de la liquidez. Todo esto está muy bien hecho, especialmente cuando pensamos en que el tamaño del libro es bastante pequeño. Si *Fondos de Capital en los Países Subdesarrollados* logra hacer cambiar, aunque sea un poco, las actitudes convencionales y los dogmas relativos a sistemas financieros en los países atrasados, habrá cumplido su propósito, que es tan importante. Mientras tanto, este libro debiera figurar entre los textos a ser estudiados en los cursos sobre banca, así como en aquellos sobre el desarrollo económico. Su bibliografía y sus índices también contribuyen valiosamente a estos fines.

ALFRED P. THORNE

1 A.P. Thorne.